

HISTORIA GENERAL
DE FRANCIA

POR

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA.

Entregas 270 y 271.

BARCELONA:

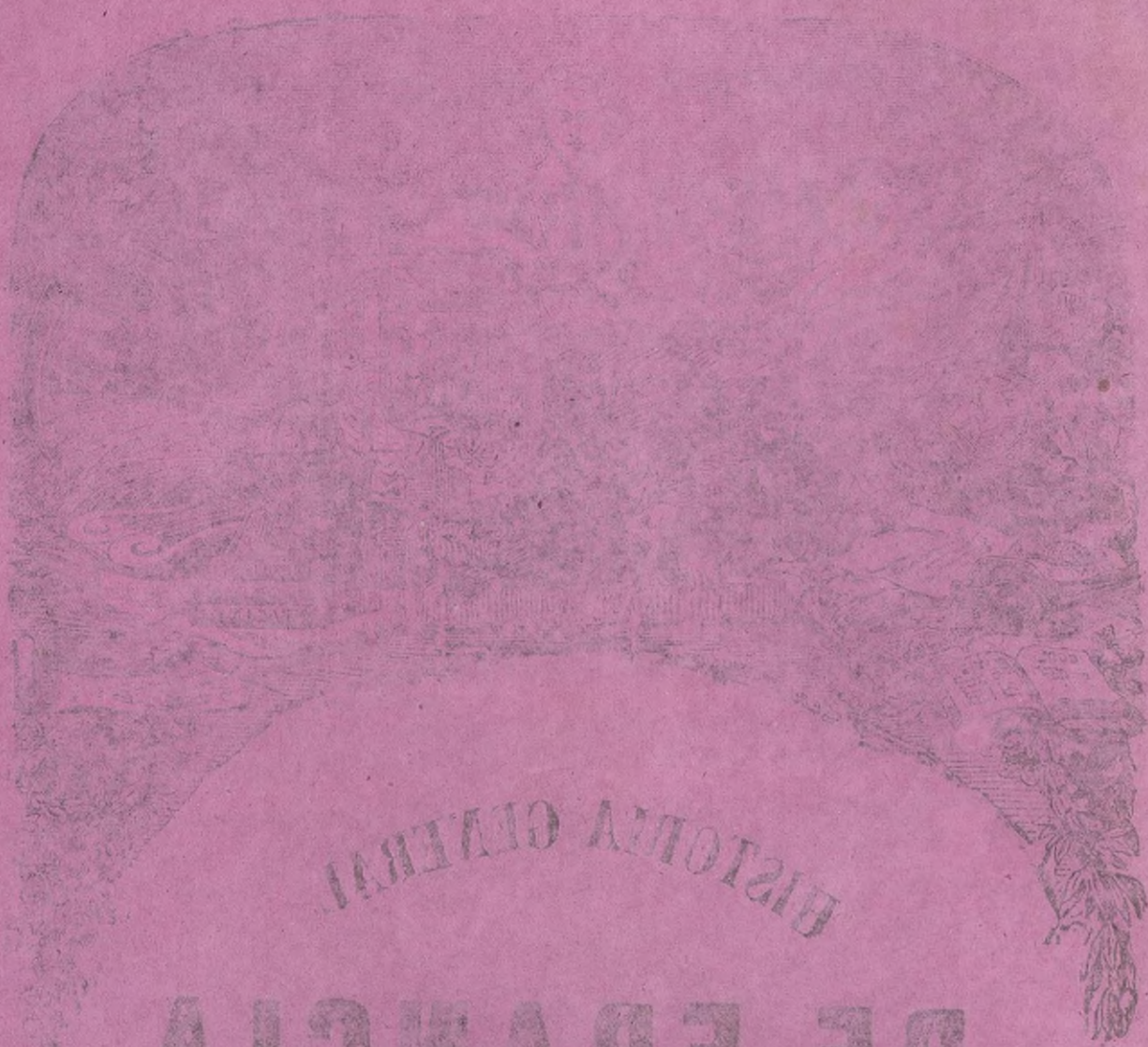
IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTIFICA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA

CALLE DE ROBADOR NÚM. 24 Y 26.

1875.

Véase el anuncio del dorso.

L47
1784



ISTORIA GENERAL

DE FRANCIA

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUERBA

Bulnes 270 y 271

BARCELONA

IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTIFICA DEL BARRIO DE S. PABLO RIERA

CALLE DE ROSALES NUM. 24 Y 26

1878

Véase el anuncio del dorso.

criminal, é instituyeron consejos provinciales; mas tales edictos fueron como una decepcion para los italianos; reformáronse las sociedades secretas; asomó de nuevo su cabeza la insurreccion, y Gregorio XVI se creyó precisado á invocar el auxilio de los austriacos, que no se hizo esperar mucho.

siempre ha querido ejercerla. Casimiro Perier protestó con un acto que estuvo á pique de encender la guerra: Mandó ocupar Ancona, y el dia 7 de febrero de 1832, una armada francesa, llevando un regimiento de línea, salió de Tolon y arribó el 22 á las aguas de Ancona. Efectuóse de noche el desembarco, y al dia



THIERS.

Con tal suceso cambió de cariz la cosa: el Austria violaba por segunda vez el principio de la no intervencion, por obedecer sobrado ciegamente las invocaciones de la corte pontificia. Así estendia mas y mas su accion sobre Italia. La Francia no podia abdicar toda influencia sobre aquella Península, donde

siguiente los soldados franceses prestaban el servicio de la ciudad en compañía de los soldados del Papa.

Inquieto Gregorio XVI al ver ondear en sus Estados la bandera tricolor, protestó con energía. Los plenipotenciarios extranjeros se presentaron á Casimiro Perier en demanda de

explicaciones, y hablándosele del derecho público, el presidente del Gabinete francés contestó: «El derecho público europeo soy yo, que lo defiendo, ¿creeis cosa fácil mantener los tratados de paz? Pues tambien conviene que se mantenga el decoro de la Francia.» Los plenipotenciarios no insistieron; el Papa no tardó en adherirse á lo que no podia impedir, y el Austria no recogió el guante que Francia acababa de arrojarle con sobrada jactancia quizás; pues no estaba todavía esta nacion para emprender una guerra, que en sí sola no tenia ninguno de esos principios que con razon ó sin ella despiertan y exaltan el patriotismo. Pero de todos modos valió al Gobierno tal acto de energia una influencia entre el pueblo que en vano habria podido esperar, y era la importancia de su fuerza á los ojos del extranjero, y por lo tanto, y mas aun, á los ojos del país.

11.—Mas como quiera que el Gobierno no supiera aprovechar la confianza que por de pronto se puso en su fuerza, siguieron agitando al vecino reino los desórdenes que en vano pretendia cortar Casimiro Perier, y por mas que este habia dado una satisfaccion á los carlistas franceses, haciendo votar la dignidad hereditaria de los pares, los legitimistas se agitaron en el mediodía de Francia, provocando varias asonadas y motines en algunos puntos, como en Nimes, Tolosa y Marsella. La llegada á París de varios polacos fugitivos despues de la caida de Varsovia concitó mas las pasiones, á tiempo que una formidable insurreccion de las masas obreras de Lion aterraba á toda la Francia. En esa insurreccion se dejó vislumbrar la espantosa cabeza de la hidra comunista tan utópica como embaidora, porque en todas las conmociones populares suele removerse y alzarse la hez de la sociedad, como se alzan y remueven en el agitado licor las heces del fondo. Los tejedores de velos (ó seda) no suelen trabajar en Lion reunidos en talleres. Tienen en sus casas telares y fabrican al lado de la familia los tejidos que se les encargan. Algunos amos de telares tienen bajo sus órdenes un número de obreros proporcionado

al de telares que su posicion les permite comprar, y así suelen trabajar muchos agrupados, sin que en tales agrupaciones tengan que ver directamente los fabricantes. Quisieron por aquel entonces los fabricantes rebajar el salario del trabajo, alegando que la competencia con la industria extranjera les obligaba á tales bajas para competir con ventaja. Mas sea lo que fuere, los obreros acogieron con murmullos aquella súbita depreciacion de sus trabajos, y no vieron en la reduccion mas que una especulacion de los fabricantes. De ahí provinieron sociedades de tejedores de velos para contraponerse á los fabricantes, y estos á su vez se asociaron en contra de aquellos. Reclamaron los tejedores una tarifa, que el gobernador concedió; mas los fabricantes, como si con ello quisieran corroborar las sospechas de que acaso el legitimismo era causa de aquella actitud hostil á las disposiciones conciliadoras del Gobierno, protestaron y pararon los trabajos. Imposible seria explicar la irritacion que tal protesta escitó en los ánimos de los obreros, que el dia 21 de noviembre bajan en masa de la Cruz Roja, punto de reunion, tremolando una bandera en que estaban escritas estas palabras: *Vivir trabajando, ó morir combatiendo*. Era un grito de guerra, que los fabricantes no quisieron apaciguar, y se empeñó una lucha sangrienta, que por espacio de dos dias cubrió de víctimas las calles de la segunda capital de Francia: las tropas se ven obligadas á evacuar la ciudad, dejando á la insurreccion dueña de Lion durante diez dias, sin que los fautores de la revolucion pudieran desviar aquel movimiento, que al principio creyeron suyo, merced á ciertos extravíos que los enemigos de la sociedad habian procurado hacer cometer á los obreros.

No desmayó, empero, el Gobierno; antes bien, con toda urgencia, mandó Casimiro Perier concentrar junto á Lion un ejército de treinta y seis mil hombres mandados por el general Soult y el jóven duque de Orleans, que entraron en la ciudad sin resistencia. Mas en vez de obrar con la debida justicia, se desplegó un rigor que favorecia abiertamente á

los verdaderos causantes de la insurrección; pues la tarifa se anuló, la guardia nacional, una parte de la cual había simpatizado con los insurrectos, fué disuelta, y si bien no se persiguió á los obreros que empuñaran las armas y se distribuyeron algunos socorros, no se modificó en lo mas mínimo la organización industrial, creyendo el Gobierno acaso que con haber restablecido el orden estaba todo conseguido, y terminado todo. Tres meses después, las extravagancias del carnaval de 1832 eran interrumpidas en Grenoble por trastornos sangrientos, que hicieron necesario el rigor de la fuerza armada. Por de pronto, la guarnición huyó dispersada de la ciudad; pero después recibió refuerzos y volvió á dominar los puntos que había perdido. Una conspiración fraguada en París y descubierta á tiempo, llevó la alarma por doquier, y se temió por la seguridad de la familia real, amagada siniestramente (febrero de 1832).

12.—Otro mal, misterioso, terrible, implacable, y casi desconocido entonces el remedio que lo atajase, fué á complicar de una manera desastrosa la situación de Francia, dominando por de pronto todas las preocupaciones. El cólera, ese azote salido de la India, había recorrido ya casi todos los países del antiguo continente sin exceptuar las Islas Británicas: saltaba de ciudad en ciudad, de capital en capital, no sirviendo de nada los cordones sanitarios que con tremebundo rigor establecíanse en todas partes: el azote pasaba sin detener su siniestra carrera. Penetró en París el 26 de marzo de 1832, y en poco tiempo arrancó la vida á un número considerable de personas. Absurdos rumores propagados por el supersticioso temor de la ignorancia, que acusaban de envenenamiento en ciertos barrios, originaron deplorables matanzas y trastornos. El cólera morbo recorrió veinte y siete departamentos, y en el del Sena tan solo produjo mas de veinte mil víctimas.

Casimiro Perier visitó el día 1.º de abril de 1832 el hospital (Hôtel-Dieu) en compañía del duque de Orleans. Tres días después el ministro, cuya salud estaba quebrantada desde tiempo, y cuya devoradora actividad le este-

nuaba, cayó enfermo, sintiendo desde el primer instante los horribles síntomas del azote general que desolaba á París. Á puro de cuidados y remedios se prolongó su vida hasta el 16 de mayo, en que exhaló el postrer aliento tras larga y penosísima agonía. Á pesar del trastorno universal, su muerte produjo en Francia una honda impresión: amigos y enemigos, propios y extraños deploraron la pérdida de un hombre cuyas dotes de gobierno serán siempre celebradas. Lástima que su conducta política dejase de ser inspirada por una idea fija, por un principio constante; mas esta es la falta capital de todos los políticos de conciliación, de términos medios, de dudas y falta de credo. Por muy distinta que sea la opinión de algunos historiadores contemporáneos de Francia, hemos de afirmar, que esa falta de fe política impidió que Casimiro Perier, dotado, sin embargo, de raro talento y pronta inteligencia, restableciera el orden como se proponía y restaurase la autoridad. Lo primero quizás con el tiempo lo habría conseguido, á dirigir algun tiempo mas los destinos de Francia; mas lo segundo le era completamente imposible, á no cambiar de línea de conducta.

13.—No tardó en sentirse el vacío dejado por Casimiro Perier. Los partidos volvían á moverse, confiados en el escaso prestigio de que gozaba el Gobierno constituido. No se había gastado en Francia todavía la generación destinada á sostener la reacción providencial, hija de los excesos revolucionarios; porque en todo país donde las instituciones se plantean regándolas con torrentes de sangre y por medio de grandes trastornos, que amagan el desquiciamiento de la sociedad, surgen sin demora reacciones violentas que cobran fuerzas capaces de tener á raya por cierto tiempo los embates revolucionarios. Los legitimistas se creían asaz poderosos para intentar el destronamiento de Luis Felipe y restaurar el gobierno de la rama primogénita de los Borbones. El 28 de abril desembarcó cerca de Marsella la duquesa de Berry; pero el levantamiento con que contaba, fracasó: no vacila entonces en atravesar la Francia para trasla-

darse á la Vendée; mas la Vendée de 1832 no era la de 1793. Aquel país habia sido aniquilado, si así vale decirlo, y las familias que mas adelante lo poblaron habian de recordar el terrible escarmiento que se habia dado á sus mayores. Además, cruzada por doquier de caminos y carreteras, la Vendée se habia por fin abierto á la comunión de las ideas modernas. Así fué, que solamente en los castillos y algunos campos se pensó en tomar las armas.

Tiempo tuvo entre tanto el Gobierno para contrarestar la sublevacion; declaróse el estado de sitio en cuatro departamentos (mayo). Errando de granja en granja y por caminos ocultos, la duquesa tuvo gran pena en burlar las persecuciones de que era objeto: por último logró llegar á Nantes, donde permaneció escondida por espacio de cinco meses. Vendida, la duquesa fué presa (7 de noviembre de 1832), y encerrada en la ciudadela de Blaye, de donde salió poco despues en libertad.

Á la vez que las provincias del Oeste y del Sud habian alarmado al Gobierno, el partido republicano le dió cierta inquietud con motivo de otra insurreccion. En 5 de junio, en las exequias del general Lamarque, diputado de la oposicion, ciertas manifestaciones promovieron colision con la tropa; alzáronse luego barricadas, y en el convento de San Merry fué preciso empeñar un combate sangriento para domeñar la resistencia de los insurrectos (6 de junio). París fué declarado en estado de sitio. El partido republicano se iba engrosando rápidamente, y en especial desde 1830. La generacion jóven, que habia visto la revolucion del año 1789, cobró horror al sistema del terror, y se inclinó al antiguo régimen; mas como en Francia y casi todos los pueblos de raza latina, por carácter meridional y por ende impresionable, la política suele ser siempre hija del sentimiento y rara vez resultado de la conviccion, las tiernas generaciones, que vivieron bajo el imperio y la restauracion, vieron siempre el despotismo ó la arbitrariedad en vez del gobierno justo y protector, y se pronunciaron en favor de la república. Á ese

círculo vicioso queda reducida la marcha política de los pueblos que en vez de arraigar los principios políticos en los ánimos, creen haber puesto remedio á todos los males con la proclamacion de un pedazo de papel llamado Constitucion, Carta ó lo que se quiera, como si fuese dable el instituir leyes que no correspondan á los hábitos de aquellos que deben guardarlas ó respetarlas.

Mas á la vez que el partido republicano crecia con tal rapidez, el bonapartismo recibió un rudo golpe con la pérdida del hijo de Napoleon I, muerto en Schoenbrun, á la edad de veinte años. La muerte del infortunado duque de Reichstadt despejó uno de los horizontes mas temibles y amenazadores para el reinado de Luis Felipe, por cuanto el bonapartismo contaba con muchos elementos importantes, y sobre todo en el ejército era numerosa la multitud de prosélitos que tenia. El Gobierno del de Orleans creyó entonces poder mirar sin temor el porvenir, y el Rey se negó á dejar el sistema de reaccion y resistencia. Durante la insurreccion rechazó las peticiones que se le hicieran en nombre de la oposicion parlamentaria. El dia 11 de octubre reorganizó un ministerio bajo la presidencia del general Soult. Guizot, encargado de la cartera de Instruccion pública, Thiers de la de Gobernacion, y Broglie de la de Estado, fueron los verdaderos jefes de aquel ministerio; y cumple notar, que pocas veces se ha visto otro Gabinete en que hubiera tantas y tan reconocidas capacidades. «Al Gabinete del 11 de octubre, dice Guizot en sus *Memorias*, se refiere en general la primera tentativa de lo que despues se ha llamado *gobierno parlamentario*. Y en efecto, en vista del parlamento, ó por mejor decir, del seno de las Cámaras, se escogió el ministerio.» Declaró este Gabinete que seguiria practicando una política de resistencia sin practicar una política estéril. Procuró, en verdad, dar satisfaccion á los intereses morales y materiales, y se distinguió por la actividad que desplegó y por las mejoras que introdujo en todos los ramos del gobierno. Aquella fué la época de la ley y de la

instrucción primaria, de las importantes obras públicas, de la toma de Amberes, que aseguró la independencia belga, y del tratado de la Cuádruple alianza, 22 de abril de 1834, para la protección de la España constitucional.

obra artificial de los tratados de 1815. No podían los belgas agradecer al Rey la prosperidad material de que gozaban, ofendiéndoseles en cambio de una manera mas grave con el atentado inferido á su nacionalidad con la



ABDEL-KADER.

14.—Con impaciencia sobrellevaban los belgas la dominación de los holandeses, con quienes diferían en costumbres, lengua, intereses y religión. El rey Guillermo pretendía en vano refundir los dos pueblos en una sola familia nacional, y hacer definitiva la

introducción de la lengua holandesa en los actos oficiales, y con la aplicación en su país de la Constitución holandesa. Al saberse los acontecimientos de París (1830), redobló la fermentación que existía. Representábase en la noche del 25 de agosto en el teatro de Bru-

selas la célebre ópera *Muta di Portici*, cuyo argumento se relaciona con la revolucion napolitana de Masaniello. Al salir del teatro, la muchedumbre, exaltada, asaltó las casas de los periodistas hostiles y el palacio del impopular ministro Van Maanen, y aquella asonada se convirtió el día siguiente en verdadera revolucion, que fué aumentándose por momentos, hasta ser temible para el poder de Holanda.

Entonces el hijo mayor del rey holandés, el príncipe de Orange, corre solo á Bruselas, entra por en medio de las barricadas, y propone la separacion del poder legislativo del administrativo. Su padre destituye al ministro Van Maanen; y una diputacion belga se traslada á la Haya para negociar. Mas el rey Guillermo rechaza la propuesta de su hijo, y reune sin demora un ejército, preparándose la Bélgica por su parte á una tenaz resistencia. Llevando á su cabeza al publicista Potter, los desterrados entran en Bélgica y organizan un Gobierno provisional. El día 25 de setiembre aparece ante los muros de Bruselas en son de guerra el príncipe Federico, hijo segundo de Guillermo. Trábase una lucha viva y sangrienta, que dura dos días, y en la que los bruseleses, atrincherados en sus barricadas, rechazan todos los ataques del enemigo. El día 5 de octubre proclaman la independencia de su país. Inútil es que el príncipe de Orange les afirme en una proclama que reconocerá la separacion de la Bélgica y de la Holanda, si le aceptan por rey á él; pues le contestan que ya es tarde, y que su padre ha perdido todo medio de conciliacion. É hizo mas imposible esta conciliacion el proceder de la guarnicion holandesa de Amberes, bombardeando esta ciudad é incendiando su arsenal. Reunióse en 10 de noviembre un Gobierno provisional para decidir en qué forma mantendrian los belgas su independencia. El partido francés de Bélgica abogaba por que se entregase aquella nacion en brazos de la Francia; mas la actitud acentuada de Luis Felipe, negándose á todo proyecto de anexion sobre la Bélgica, desconcertó todos los planes de aquel partido.

Guillermo se dirigió á las potencias firmantes del tratado de Viena, sometiéndoles sus diferencias con los belgas. Los plenipotenciarios enviados de Francia, Rusia, Austria y Prusia reuniéronse en conferencia en Lóndres (octubre de 1830), y entonces se comenzaron las negociaciones, que habian de durar mas de ocho años. Se impuso un armisticio á las partes beligerantes, y se redactó los días 20 á 27 de enero de 1831 los preliminares de la separacion, que en definitiva solo fueron favorables á los belgas. Entre tanto el Congreso nacional de Bruselas iba buscando soberano, siendo los candidatos que mas le agradaban: el príncipe de Luxemburgo, hijo de Eugenio de Beauharnais, y el duque de Nemours, segundogénito de Luis Felipe. El Gobierno francés declaró que el advenimiento al trono belga del duque de Luxemburgo seria considerado por él como un acto de hostilidad, y fué elegido el duque de Nemours, á consecuencia de lo cual pasó á París una comision belga encargada de ofrecer la corona de Bélgica á ese joven príncipe, é impetrar el consentimiento de Luis Felipe. Este deseaba vivamente, como interés dinástico, conseguir para su familia la corona de Bélgica; mas temiendo enajenarse, con aceptar, la amistad de Inglaterra, creyó que la conferencia de Lóndres se pronunciaría en favor de la Holanda, y se daría de rechazo un solemne chasco á la familia real de Francia. En consecuencia, Luis Felipe declinó ante la comision belga la elevada honra que se pretendia dar á su hijo.

Bélgica, por lo tanto, se encontró sin rey cuando mas segura contaba con tenerlo; pero la Gran Bretaña le propuso que tomara al príncipe de Sajonia Coburgo, viudo de una princesa inglesa, y los belgas lo aceptaron. El 26 de junio, el nuevo soberano, Leopoldo I, recibió oficialmente en Lóndres á la diputacion del Congreso nacional belga, y el 31 de julio entró en Bruselas. Mas el rey Guillermo, descontento de la conferencia de Lóndres, en que veía solo el triunfo de la egoistica política del Gabinete de San James, denunció el armisticio y empezó de nuevo las hostilida-

des, empezando por apoderarse el príncipe de Orange de la ciudad de Diest (5 de agosto). Siete días después, el ejército holandés, bajo los muros de Louvain batía á los belgas, entre los cuales se encontraba Leopoldo. La mayor confusión reinaba en Bruselas, cuando se tuvo la noticia de la llegada de un ejército francés. El general Gerard, al frente de cincuenta mil hombres, pasó la frontera con encargo de defender las resoluciones de la conferencia de Londres. De pronto se alarmó la Gran Bretaña; mas su alarma se trocó en satisfacción y aplauso al ver que los holandeses se retiraban, y los franceses por su parte evacuaban el país invadido, sin ni siquiera derribar el león de Waterloo, erigido en memoria de la solemne derrota de Napoleón.

De nuevo emprendió sus trabajos la conferencia de Londres, y formó otro tratado, en virtud del cual se repartía el Limburgo y el Luxemburgo entre la Holanda y la Bélgica, cargando á esta un tercio de la deuda común (15 de noviembre). Pero Guillermo se negó, como la primera vez, á respetar aquel tratado, ni mandó abandonar las plazas ocupadas por sus tropas, y que habían de pertenecer á los belgas. La obstinación de ese rey-zuelo, que resistía á cinco grandes potencias, estuvo á pique de romper la conferencia de Londres. Mas la Gran Bretaña y la Francia se pusieron de acuerdo para fijar un plazo, después del cual se emplearía la fuerza para reducir al rey Guillermo. Un convenio del 22 de octubre de 1832 fijó dicho plazo en 12 de noviembre. Mas el rey de Holanda persistió en su idea, como si nada se le hubiese dicho.

15.—El día 12 de noviembre no había evacuado la plaza de Amberes un solo soldado. Por consiguiente, un ejército francés de setenta mil hombres penetró (15 de noviembre) en Bélgica, mientras que una flota inglesa bloqueaba el Escalda. El general Gerard y el general de ingenieros Haxo pusieron sitio á la plaza, dirigiendo especialmente sus esfuerzos contra la ciudadela de Amberes. Hicieron las trincheras el 29 del mismo mes, y el día 2 del siguiente empezó el fuego, abrién-

dose brecha el 14, y cayendo en poder de los sitiadores algunos trabajos de avanzada. Prosiguió el bombardeo con mas vigor cada día, y el (23 de diciembre), el comandante de la ciudadela, general Chassé, capituló, saliendo libre toda la guarnición sitiada después de deponer las armas. Aquel mismo día, un fuerte destacamento francés arrollaba á dos mil holandeses atrincherados tras el dique de Doel.

Fácilmente comprenderá el lector, que el objeto de Francia al meterse en una contienda en que no le llamaban, fué ofrecer á la Europa un alarde de fuerza que ninguna necesidad había de presenciarse. Porque bien claro demuestra la historia, que en igualdad de circunstancias el soldado francés es quizá el que vale menos de Europa. Pero había quedado la Francia humillada y derrotada ante las potencias fuertes de Europa, y era preciso demostrar que también ella era poderosa, aunque para ello tuviese que hacer la guerra á los argelinos, ú ocupar la ciudad de Ancona á despecho del Austria, que menos bravucona no quiso comprometer la paz de Europa, ó internarse en Bélgica, con la seguridad de reducir á los holandeses, que tenían las principales potencias de Europa en contra suya. De todos modos los triunfos del ejército francés no le valieron absolutamente nada mas que esa vanagloria que tanto satisfizo siempre á nuestros vecinos; pues ni siquiera lograron que la frontera del Este quedase á cubierto, por haberse destinado á la Holanda el territorio colindante de dicha frontera en la repartición de Luxemburgo. Tampoco atenuaron la victoria de Inglaterra, por mas que Luis Felipe concediera el 9 de abril del mismo año la mano de su hija Luisa de Orleans al rey Leopoldo. Este falleció, dejando el trono á su hijo Leopoldo II.

16.—El usurpador D. Miguel, rey de Portugal, inquieto por el espíritu revolucionario que animaba á casi toda Europa, redobló su tiranía creyendo así dominar toda oposición. Este es el sistema de los intransigentes en política, que suelen tener por divisa el todo ó nada, confundiendo la idea de que las concesiones que se hacen son otros tantos azotes que

se emplean contra el concesionario con la idea de las reformas justas, hechas á tiempo, que satisfacen á las clases conservadoras, y aplacan y entusiasman á los avanzados. Juan VI habia muerto á principios de 1826 sin haber renunciado al absolutismo. Su hijo D. Pedro, que era ya emperador del Brasil, fué proclamado rey de Portugal. Mas no queriendo abandonar sus Estados de América cedió la

de Portugal con el nombre de D. Miguel (25 de abril de 1828).

Los franceses le escarmentaron, cuando por vengar injurias inferidas á unos mercaderes súbditos de Francia, el almirante Roussin forzó los pasos del Tajo y fué á soltar el ancla junto á los muelles de Lisboa (julio de 1831). Y recibió otra leccion mas dura de D. Pedro, que desembarcó en Portugal, y ayudado por vo-



LEOPOLDO I, REY DE LOS BELGAS.

corona portuguesa á su hija D.^a María. Al propio tiempo otorgaba á Portugal una Constitucion menos liberal que la de 1822, pero mas práctica y entendida. Los absolutistas no hicieron uso de la Constitucion mas que para dificultar ó imposibilitar su aplicacion. D. Miguel, nombrado regente por su hermano el emperador, no tardó en declararse en favor de los absolutistas, destruir la Constitucion que habia jurado observar, y disolvió la Cámara de diputados, haciéndose luego proclamar rey

luntarios franceses, tomóle la corona, que cedió á su hija D.^a María (1832). Entonces don Miguel se fué á España, donde estallaba una revolucion.

Tras los tres matrimonios que no le habian dado heredero al trono español, Fernando VII contrajo el 11 de diciembre de 1829 un cuarto enlace con su sobrina María Cristina, hija de la reina de las Dos Sicilias, hermana de Fernando. Este enlace era una nueva muestra de oposicion al partido de D. Cárlos; mas este

nada al parecer temia, considerándose con suficiente arraigo para la defensa de sus derechos. En la alternativa de que la reina Cristina tuviera un varon ó una hembra, Calomarde, que conocia el odio que le profesaba el bando apostólico ó de D. Carlos, decidió al Rey á pre-

empuñó el cetro español con el nombre de Isabel II. Muy desdichada fué esta Reina : vino al mundo cási en el momento de estallar una espantosa guerra civil que desoló la España, y tras un turbulento y penoso reinado, fué arrojada del solio que le legaran sus mayores,



PIO IX.

venir el caso de que su heredero fuese una princesa. Con este temor, resolvió Fernando abolir la pragmática de Felipe V de 1774, y proclamó solemnemente el derecho de las mujeres á heredar el trono de España (29 de marzo de 1830). El día 10 de octubre, María Cristina daba á luz una niña, á quien se dió el nombre de María Isabel, y mas adelante

mas á causa de los desaciertos de sus ministros que de las faltas inherentes á su autoridad y representacion.

Murió Fernando VII el 29 de setiembre de 1833, en pos de un reinado mas triste todavía que el de su hija Isabel. El partido apostólico, así llamado porque anhelaba la extension de los privilegios del clero, sostuvo los

derechos de D. Carlos, y la reina María Cristina, regente del reino durante la minoridad de la princesa Isabel, tuvo que luchar con ese partido y contemporizar con los liberales, que pedían la Constitución de 1812. Promulgóse el Estatuto Real, que no satisfizo á los liberales (1834), y D. Carlos, aliándose con don Miguel de Portugal comenzó la guerra. Las reinas de España y Portugal, imploraron el apoyo de la Gran Bretaña; la Francia ofreció el suyo, y en 24 de abril de 1834 se firmó el tratado dicho de la Cuádruple Alianza.

Un ejército español entró en Portugal reuniéndose á las tropas de D. Pedro. Pero perseguidos de cerca D. Carlos y D. Miguel fueron luego encerrados en las montañas de la provincia de Alentejo. El portugués rebelde firmó en Évora una capitulación, en virtud de la cual se obligaba á no aparecer nunca mas en Portugal ó sus colonias (26 de mayo). En poco estuvo que D. Carlos cayera en manos de los españoles; debió su salvacion á la coyuntura de poder embarcarse para Inglaterra. Mas de pronto apareció en los Pirineos (10 de julio), y su presencia reanimó el valor de los vascos y navarros. Zumalacárregui, famoso guerrero, que se distinguiera siempre por su bravura y por su talento organizador, se entregó al Pretendiente, cuyo ejército mandó desde el principio, organizándolo con rapidez asombrosa, y empeñando la lucha con las tropas de la Reina con implacable furor, como sucedió en toda la guerra de los siete años. Para colmo de desdichas, el cólera entró en Madrid, y lo mismo que en las otras capitales de Europa se hizo aquel azote causa de trastornos y motines. El partido liberal se dividía, y podía preverse que los exaltados ganarían la partida sobre los moderados. Entre tanto, merced á la especie de anarquía que originaba aquella division, el carlista Gomez hizo por el interior de España una escursion audaz que amedrentó á muchos liberales, que comprendieron por aquella osadía la pujanza con que se presentaba el partido carlista.

Mas los avanzados del partido liberal creyeron que, para dar un buen golpe al carlismo,

era preciso emprender una marcha eminentemente liberal, donde entraran todos los contrarios del absolutismo, y se proclamó la Constitución de 1812, sublevándose al grito de; *Viva la reina Isabel, viva la Constitución de 1812!* hasta los regimientos encargados de custodiar la familia real. El dia 12 de agosto, los soldados tomaron las armas é invadieron el palacio. La Regente, supeditada por la revolucion, declaró que iba á poner en vigor aquella Constitución hasta la reunion de las nuevas Cortes. Los ministros liberales creyeron que perderían la causa de la libertad si se dejaban arrastrar por las exageraciones de 1820. La nueva Constitución, que fue promulgada en 18 de junio de 1837, institua la igualdad ante la ley, la admisibilidad de todos los ciudadanos á los empleos públicos, garantizó la libertad individual y la de imprenta, suprimió las jurisdicciones excepcionales, declaró el sosten del culto y clero católicos á cargo del Estado y distribuyó el gobierno entre las Cortes y el soberano. Las Cortes se componian de dos Cámaras legislativas, el Senado y el Congreso. Los senadores habian de elegirse, por el soberano, de una lista de tres candidatos presentada por cada provincia: habia de elegirse un diputado por cada cincuenta mil almas. Ambas Cámaras tenian, en igual grado que el rey, la iniciativa de las leyes. Pero si bien aquella Constitución reforzó el partido constitucional, que pudo mas fácilmente reprimir al carlista, es lo cierto que desde entonces no ha pasado por nuestra patria un periodo de cinco años sin que las discordias y trastornos hayan dejado de desolar nuestra desdichada España.

17.—Igualmente en Inglaterra se notaron los conatos de una revolucion, que no produjo los disturbios de otros países, porque se estrelló ante el sentido práctico y justo del pueblo inglés. Jorge IV habia muerto en 26 de junio de 1830. El nuevo rey, Guillermo IV, no queria al partido tory, ó conservador realista, y en consecuencia no apoyó al ministerio presidido por Wellington. Este, además, con su resistencia á las peticiones de reformas,

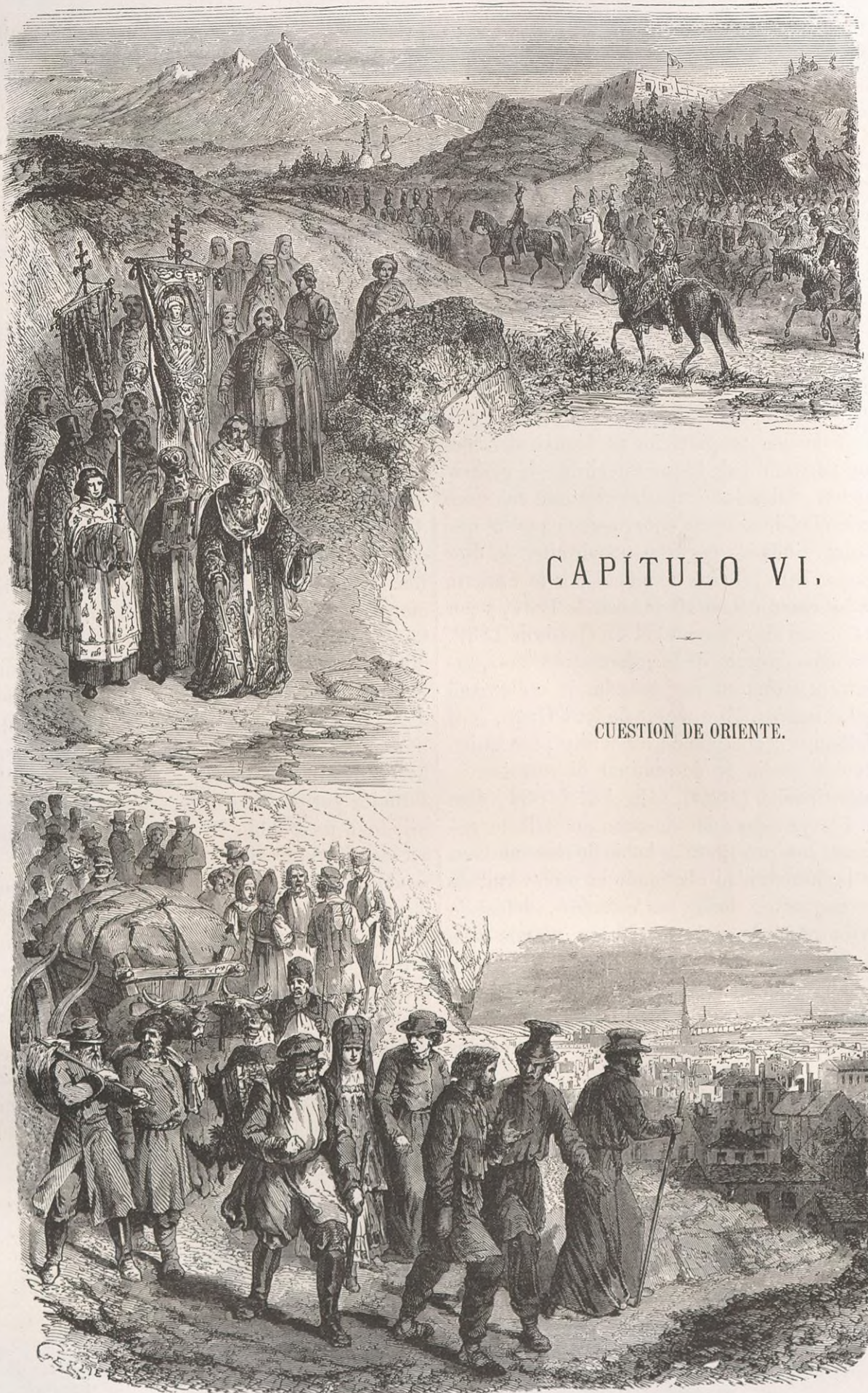
se enagenó las clases inferiores, y provocó sangrientas revueltas, que acabaron de quebrantar su autoridad, hasta que, por último, el Parlamento lo abandonó. Lord Grey, *leader*, ó jefe de los whigs (liberales ó reformistas), constituyó un ministerio al cual llamó á John Russell y al célebre Brougham. El 1.º de marzo de 1831, el nuevo Gabinete presentó á la Cámara de los comunes ó diputados un proyecto (*bill*) de reforma que correspondía á la vez á los deseos del progreso, y á los instintos conservadores. El derecho de elegir á los diputados no pertenecía á todos los ciudadanos: la renta daba este derecho. Eran electores todos los propietarios de bienes alodiales que pagasen diez libras esterlinas de contribucion, todos los arrendatarios que tuviesen arriendos de sesenta años, todos aquellos que en las ciudades pagasen un alquiler de diez libras. Este bill fue adoptado por la Cámara de los comunes, el 19 de abril de 1831, y por la Cámara alta (Senado) el 4 de junio de 1832. Dos años despues de la reforma electoral, Inglaterra abolía en sus colonias la esclavitud de los negros. El sucesor de lord Grey, lord Melbourne, otro jefe de los whigs, fue quien tuvo la gloria de determinar la votacion de emancipacion (1834). «En el año 1834, dice A. Fleury, dos años despues del bill de reforma, la Gran Bretaña habia de merecer bien de la humanidad aboliendo la esclavitud de los negros en todas sus colonias, debiendo atribuirse todo el honor de tan grande acto de filantropía al espíritu de religion de que el pastor Wilberforce se habia hecho el infatigable y elocuente intérprete, desde fines del siglo pasado. Los hombres acostumbrados á ver en los menores actos de la *pérfida Albion* las huellas del mas profundo maquiavelismo, decian que Inglaterra, obrando así, no tenia mas objeto que arruinar la Martinica,

la Guadalupe, la Guyena y la Reunion, como si con el mismo golpe no arruinase sus colonias occidentales, y especialmente la Jamaica, tan importante por sí sola como todas las posesiones francesas, y como si no se hubiese impuesto los mas duros sacrificios para conseguir tan filantrópico fin. En 1815, para que no se permitiese el tráfico de negros en el norte del Ecuador á todo súbdito de Portugal, Inglaterra pagó á esta potencia mas de un millon quinientos mil francos; en 1817 pagó á España, por igual motivo, dos millones de francos. Debe, además, contarse los millones que importaria el sostenimiento de los cruceros, mayormente el que se hacia casi inútilmente (atendida su grandísima estension) por la costa de África que, aumentando los beneficios del tráfico, solo sirvió para dar mas estímulo á la codicia de los negros. Confesemos, empero, que si la abolicion de la esclavitud ha costado muy cara á la Gran Bretaña, en cambio ha encontrado en ello una terrible arma para luchar algun dia con los anglo-americanos..., y si bien tal medida comprometia la prosperidad de las Antillas inglesas, la Gran Bretaña no la tomó hasta que pudo reemplazar el azúcar de la Jamaica por el de la India; pues no está prohibido á un pueblo el mezclar á una buena accion algunos cálculos de utilidad.

«Durante el mismo año de 1834, y algunos meses despues de haber decretado la emancipacion de los esclavos, el ministerio whig introdujo en la legislacion del pauperismo las modificaciones que gravísimos abusos venian reclamando desde tiempo.»

Guillermo IV murió el 20 de junio del año 1837, dejando el trono á su prima Victoria, que todavía reina desde entonces, no contando en la actualidad mas que la edad de cincuenta y seis años.





CAPÍTULO VI.

CUESTION DE ORIENTE.

1. Disturbios; insurreccion de abril de 1834 y atentados contra Luis Felipe.—2. Intenta el rey plantear el gobierno personal.—3. La coalicion parlamentaria.—4. El sultan Mamud, y sus reformas en Turquía.—5. Poderío de Mehemet Ali en Egipto, y primera guerra con el Sultan.—6. Segunda guerra entre el Sultan y el pachá de Egipto. Batalla de Nezib y muerte de Mamud.—7. Simpatías de Francia al pachá de Egipto.—8. Segundo ministerio de Thiers.—9. Tratado de Lóndres: la Francia apartada del concierto europeo.—10. Armamentos; fortificaciones de Paris. Bombardeo de Beyrouth y de San Juan de Acre por los ingleses.—11. Ministerio del 29 de octubre de 1840: tratado de los estrechos.—12. Las cenizas de Napoleon en Francia.—13. Trájica muerte del duque de Orleans.—14. Relaciones con Inglaterra; derecho de visita; cuestion de Taiti.—15. Gravedad de las circunstancias en 1846 y 1847.—16. Resultados generales del reinado de Luis Felipe; ley de instruccion primaria. Penalidad.—17. Leyes sobre caminos vecinales: expropiacion: ferrocarriles.—18. Industria y comercio.—19. Monumentos. Museo de Versalles.—20. Propagacion del socialismo.

1.—No era Francia la nacion de Europa combatida. La desunion de los ministros que que se hallaba menos revuelta y trastornada; compusieron el Gabinete del 11 de octubre, y



DECAMPS, PINTOR.

la revolucion no parecia haber terminado, y que habian por algun tiempo gobernado con la dinastía de Orleans se veia constantemente cierta armonía, debilitaba el poder. Por el mes

de abril de 1834, estalló en Lion otra insurreccion mas sangrienta que la anterior, siendo esta vez la querrela de los obreros con sus amos un pretexto, y la verdadera causa de la guerra los planes organizados por el partido republicano. Gran número de refugiados entraban en aquel momento por la Saboya en Francia, y se habrian reunido á los insurrectos, sino se les hubiese detenido en su marcha. Por espacio de cinco dias (del 9 al 13 de abril) se vió Lion entregado á los horrores de la guerra civil, que desoló especialmente el arrabal de Vaise. Respondieron á esta otras sublevaciones en San Estéban, Viena de Francia, Grenoble y Marsella, y al llegar á París las noticias de lo ocurrido en Lion, se agitaron los republicanos de la capital y sus cercanías. Hizose preciso el empleo de la fuerza, y se trabó un combate en la tarde del 13 de abril y otro en la mañana siguiente, que se hicieron deplorables por las espantosas matanzas de la calle Transnonain. Cada insurreccion de estas era seguida de estrepitosos procesos en que los reos y sus abogados hacian gala ostensible de doctrinas que, publicadas luego por las mil bocas de la imprenta, se difundian por todo el país. El proceso de los insurrectos de abril, llevado ante el tribunal de los pares, duró mas de un año, y provocó las mas escandalosas escenas, cosa que por medio de una amnistía se habria evitado, obteniéndose mejores resultados.

Las divisiones y subdivisiones de los partidos, han destruido en nuestro siglo, la fe política, la dignidad política, hasta creerse que todos los medios son buenos con tal de conseguir el fin; principio funesto que todos los partidos en general profesan ó llegarán á profesar siguiendo por tales vias. Desde el otoño de 1834 al verano de 1835, se descubrieron siete conjuraciones forjadas para deshacerse violentamente del Rey, y el 28 de julio de 1835 llenó de horror á los habitantes pacíficos de París un atentado que no tiene calificativo asaz duro, y que demuestra la infamia del partido que anhela su triunfo por tan execrados medios. Era el aniversario de

la victoria de 1830. El Rey pasaba revista por los bulevares al ejército y á la guardia nacional, acompañado de sus tres hijos el duque de Aumale, el de Orleans y el príncipe de Joinville, de varios ministros, entre ellos Thiers, y de un numeroso Estado Mayor. Luis Felipe avanzaba cuando en el boulevard del Temple una explosion formidable envuelve con una nube de balas al Rey y su escolta. Murió el general Mortier y algunos milicianos que se hallaban cerca del Rey, así como algunos paisanos que se encontraban allí: el número de heridos fue considerable; pero el Rey no recibió la mas leve rozadura de bala. Dió órdenes para cuidar de las víctimas, y con serena tranquilidad continuó la revista en medio de los gritos de cólera y de aclamaciones. Algunos dias despues, catorce carros fúnebres llevaban á los Inválidos los restos mortales de un general, de varios obreros y guardias nacionales y de una jóven (5 de agosto). El miserable, que no se habia confundido y aterrado ante la idea de sembrar la muerte en torno del Rey, para tocar á este, se llamaba Fieschi. Dos cómplices, Pepin y Morey, que le habian ayudado en la construccion de la máquina infernal, sufrieron como él la pena capital. Merecian todo el rigor posible de la ley.

Subyugado por el terror justo de aquel atentado que revelaba un mal profundo en la sociedad, y convencido de que las leyes vigentes no bastaban para poder el Gobierno aplacar el rigor, el ministerio francés presentó á las Cortes *las leyes de setiembre*, que prohibian toda discusion sobre el principio del gobierno, así como mezclar la persona del Rey en cualquier debate, ó proclamarse adicto á otra forma de gobierno que la constituida, autorizando al ministro de Justicia para formar tantos tribunales criminales como juzgase conveniente en caso de rebelion, autorizando al jurado la votacion secreta, y reduciendo de ocho á siete el número de votos para la sentencia. Aquellas leyes, erigian los delitos de imprenta en atentados á la seguridad del Estado siempre y cuando artículos de pe-

riódicos excitasen el odio ó el desprecio á la persona del Rey; agravaban la pena de prision y las multas, y, por último, exigian de los periódicos una fianza mas considerable. Esas leyes fueron votadas el 9 de setiembre tras vivas discusiones, y sin impedir la nueva perpetracion de crímenes, dieron mayor fuerza al Gobierno. Otros exaltados hicieron tentativas aisladas, cuya perpetracion mantuvo el país en perpétua alarma. El fanatismo no habia podido desarraigarse con las nuevas leyes. Un jóven de veinte y seis años, llamado Alibaud, disparó, el 25 de junio de 1836 por la tarde, un baston pistola al coche del Rey cuando se trasladaba á Neully. Las dos balas penetraron en el coche, mas no hirieron á nadie. El regicida fue sentenciado á muerte sin que mostrase arrepentimiento. «Respecto de Luis Felipe, dijo, tenia el mismo derecho que Bruto con relacion á César.» El 27 de diciembre del mismo año, Meunier cometió un atentado semejante; en octubre de 1840, otro Darmés; en abril de 1846, otro Lecombe; en 29 de julio, otro José Henri; en 13 de setiembre de 1841, Quenisset atentó á la vida del duque de Aumale.

2.—Desde el 11 de octubre de 1832, un mismo Gabinete habia dirigido los negocios; mas luego con algunos cambios sucesivos fue debilitándose y perdiendo aquella fuerza que la cohesion le daba al principio, hasta que, por último, tuvo que disolverse en 22 de febrero de 1836. Thiers hizo prevalecer sus ideas, fue nombrado presidente del ministerio, mas no tardó en retirarse, porque el Rey, menos osado, no quiso intervenir en los asuntos de España. Molé y Guizot dominaron entonces, y su union duró poco y se rompió á consecuencia de un acontecimiento que, si poco significaba por sí solo, era grave por su trascendencia. El príncipe Luis Napoleon, sobrino del Emperador, habia ido á Estrasburgo con ánimo de levantar el ejército y la nacion en favor suyo (3 de octubre de 1836). Habíase hecho ya suyo un regimiento de artillería, cuando fue preso. El Gobierno le hizo pasar á la América, mas llevó á sus cómpli-

ces ante los tribunales que los absolvieron, puesto que el Príncipe habia sido puesto en libertad.

Descontento de aquella sentencia, el ministerio presentó al Congreso la famosa ley de disjuncion, que separaba en los procesos las persecuciones que recayesen en militares y paisanos á la vez, es decir, prescribia que los militares comparecieran ante los consejos de guerra, y los paisanos ante tribunales civiles. En desacuerdo con las máximas y tradiciones de la jurisprudencia francesa, que quiere que todos los reos de un mismo crimen comparezcan ante los mismos jueces, aquella ley fue desechada. El ministerio, que fracasó además en la demanda que hizo de una dotacion para el duque de Nemours, se retiró. Pero cansado Luis Felipe de aquellos cambios que desprestigiaban su autoridad, é impacientado de sufrir el yugo de las Cortes, pensó sacudir aquel yugo sin traspasar los derechos que le daba la Constitucion. El conde Molé, á quien sostuvo en el ministerio, estaba igualmente dispuesto á romper con las tradiciones parlamentarias. Inbuido de los principios de autoridad que recibiera del imperio, (habia sido ministro de Napoleon) entendia que el rey habia de ser realmente rey. Se comprende cuanto agradaria á Luis Felipe semejante ministro, que no tenia ningun apego á la máxima de Thiers: «El rey reina y no gobierna.»

Algun tiempo de calma y sosiego dió al país la administracion del conde Molé. El casamiento del duque de Orleans, heredero del trono, con la princesa Elena de Mecklenburgo (30 de mayo de 1837) entabló cierta amistad con la Prusia: con escesiva arrogancia trató el ministro Molé una diferencia con la Suiza, y decimos escesiva porque es poco diplomático, y menos delicado, hacerse el valenton con los débiles. Fuera de esto, sostuvo con firmeza el honor del pabellon francés en los países extranjeros. Las colonias españolas, que se habian emancipado, se hallaban trastornadas por la anarquía. En Méjico y en Buenos Aires, los comerciantes europeos su-

frieron las consecuencias de tales disturbios. Para vengar los ultrajes inferidos por algunos franceses, Molé envió una escuadra, en la que se encontraba el príncipe de Joinville. La fortaleza de San Juan de Ulloa fue bombardeada, y Veracruz capituló (marzo 1838).

guerra de Argelia y la toma de Constantina, vinieron como de molde para satisfacer la vanidad militar francesa.

En cambio tuvo la Francia que evacuar la ciudad de Ancona, y como aquí no era conveniente la arrogancia, sin que osara recla-



GARIBALDI.

El Gobierno mejicano firmó, en 9 de marzo de 1839, una paz que satisfacía las reclamaciones de Francia. Por desgracia, en aquel país, sin cesar trastornado, no habían de tardar en comenzar semejantes sucesos. Preciso fue intervenir también en Buenos Aires (junio de 1838). Todas aquellas expediciones, a las cuales se han de añadir los resultados de la

mar siquiera la menor garantía sobre los intereses allí creados por ella, se retiró con la timidez que marcadamente contrastó con la arrogancia con los débiles. Si a lo menos hubiese conseguido algún resultado satisfactorio para la ciudad ocupada, podría dispensarse de censurar aquella timidez; pero la corte de Roma, lejos de conceder reformas dejaba caer

LA VUELTA POR ESPAÑA.

Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco, abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, producción, estadística, costumbres, etc.—Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de bilateros.

TERCER PROSPECTO.

Nuestro viaje está recorriendo su tercera etapa.

Después de haber visitado siete provincias, hemos llegado á la de Barcelona y nuestro trabajo encuentra en esta localidad un campo mas vasto en que poder desarrollarse.

Historia, artes, ciencias, industria, comercio, todo parece haberse reunido en Barcelona para dar mas importancia á esta region de España, que si grandes recuerdos encierra en su pasado, no menos preclaros timbres ha llegado á obtener en los presentes.

Árdua fue la tarea que nos impusimos al dar comienzo á nuestra publicacion, graves dificultades nos salen á cada momento al paso, dificultades que hemos conseguido ir venciendo, habiendo llenado nuestro cometido, si no con la perfeccion que hubiésemos deseado, al menos hasta donde nuestra humilde inteligencia ha podido alcanzar.

Barcelona, como ya hemos dicho, nos ofrece un campo mas dilatado; las dos épocas que nos presenta, la pasada y la presente; el trabajo de la inteligencia y el trabajo de la política; los hombres que dieron importancia por medio de las armas, de los tratados y de las conquistas á la antigua corona de Aragon, y los hombres que á fuerza de perseverancia, de laboriosidad y de energia han sabido nivelar su industria con las mas importantes del extranjero, concurren con su óbolo á la ereccion de ese gran monumento que la civilizacion moderna está construyendo, ofrecen mucho á los ojos del viajero y mucho tambien á la pluma del historiador.

El pasado y el presente de Barcelona serán visitados por nosotros con la misma escrupulosidad que lo han sido las anteriores provincias. La misma marcha que en estas hemos seguido, la continuaremos en la que hoy damos comienzo, y tan ameno como ha sido el viaje por aquellas, tan recreativo procuraremos que sea en esta.

Sus monumentos, sus recuerdos, sus tradiciones, han de darnos esfera amplia para desarrollar esos cuadros de entretenimiento y solaz; y su industria, ese poderoso elemento de riqueza creado y sostenido por la constancia y el esfuerzo de los hijos de Cataluña, será tratado por nosotros con la delicadeza y el esmero que tanto merece.

Enemigos de elogiar nuestros trabajos, preferimos demostrar á prometer, y como precisamente hay ya publicados dos tomos en los que se hallan condensadas nuestras observaciones por siete distintas provincias, á ellos solamente dejamos el elogio ó la censura, respecto á la realizacion de nuestras primeras ofertas.

En ellos, que contienen el primero, las provincias de Guadalajara, Cuenca, Soria y Zaragoza; y el segundo, las de Huesca, Lérida, Gerona y la república de Andorra, puede verse, no solamente el trabajo de los viajeros y el estudio hecho en aquellas localidades, si que tambien la parte material de la publicacion que ni por el papel empleado en ella, ni por la cantidad de lectura, ni por la multitud de grabados que la ilustran, guarda proporcion con lo exiguo de su precio.

Y ya que de los grabados hablamos, debemos llamar respecto á ellos la atencion de nuestros lectores, tanto porque en su mayor parte están tomados del natural, cuanto porque existen muchos tambien que no se han visto en ninguna de las obras que se han publicado referentes á esta provincia.

Encomendados á los mejores artistas, obran ya en nuestro poder la mayor parte, entre los que debemos hacer especial mencion de los de las torres y absides de la Catedral y Santa María del Mar, y varios interiores de la Catedral, vistas de distintos puntos, máquinas industriales y otros que fuera prolijo enumerar.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra se publica por entregas de 8 páginas en 4.º mayor, de excelente papel y elegantes caracteres, con grabados intercalados en el texto. El precio de cada entrega es el de medio real en toda España, repartiéndose cuatro semanales. —Atendido á que ha terminado la publicacion de los dos primeros tomos, los señores que deseen adquirir la obra pueden hacerlo bien de una vez, bien por cuadernos semanales, recibiendo uno ó mas, segun su voluntad siéndoles servido con la puntualidad que tiene acreditada esta casa editorial, admitiéndose tambien suscripciones á tomos determinados, de los publicados ya.